



**Màster en Relacions Internacionals Seguretat i Desenvolupament (MURISD)**

# La cooperación sur-sur: China en América Latina y el Caribe en un contexto de crisis hegemónica

Autor/a: Rebeca Ruiz Contreras

Tutor/a: Nora Sainz Gsell

Treballs de màster i postgrau. Màster en Relacions Internacionals, Seguretat i Desenvolupament (MURISD). Curs 2019-2020

Universitat Autònoma de Barcelona

## Treballs de màster i postgrau. Màster en Relacions Internacionals, Seguretat i desenvolupament (MURISD). Curs 2019-2020

<http://murisd.uab.cat>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Coordinador de la col·lecció: Dr. Rafael Grasa Hernández, [Rafael.Grasa@uab.cat](mailto:Rafael.Grasa@uab.cat).

Aquesta col·lecció recull una selecció de treballs duts a terme pels estudiants del Màster Universitari en Relacions Internacionals, Seguretat i Desenvolupament. Els treballs es publiquen en algunes de les tres llengües del màster, català, castellà i anglès

Esta colección recoge una selección de trabajos realizados por estudiantes del Máster Universitario en Relaciones Internacionales, Seguridad y Desarrollo. Los trabajos se publican en algunas de las tres lenguas del máster, catalán, castellano y inglés

This collection includes a selection of research by students of Master's Degree in International Relations, Security and Development. These researches are published in any of the three languages of the master's degree, catalan, spanish and english

**MÁSTER UNIVERSITARIO EN RELACIONES  
INTERNACIONALES, SEGURIDAD Y DESARROLLO**

**LA COOPERACIÓN SUR-SUR: CHINA EN  
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN UN  
CONTEXTO DE CRISIS HEGEMÓNICA**

**AUTORA:**

**Rebeca Ruiz Contreras**

**REALIZADO BAJO LA TUTELA DE LA PROFESORA:**

**Nora Sainz Gsell**

**1 de septiembre de 2020**

# **LA COOPERACIÓN SUR-SUR: CHINA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN UN CONTEXTO DE CRISIS HEGEMÓNICA**

## **Tabla de contenido**

<b>I. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>3</b>
<b>1. OBJETO DE ESTUDIO. ....</b>	<b>4</b>
1.1. Justificación de la investigación.....	4
1.2. Objetivos de investigación. ....	5
1.3. Preguntas de investigación.....	5
1.4. Hipótesis de investigación.....	6
1.5. Diseño y metodología. ....	6
<b>II. CONTEXTO Y PAUTAS DE ANÁLISIS.....</b>	<b>6</b>
<b>III. COOPERACIÓN SUR-SUR DE CHINA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.....</b>	<b>8</b>
1. Principios de la Cooperación Sur-Sur y la política exterior de China en América Latina y el Caribe. ....	8
2. Desafíos y oportunidades de desarrollo sostenible de la Cooperación Sur-Sur china para América Latina y el Caribe. ....	15
3. Redefinición del orden internacional en materia de cooperación y ayuda al desarrollo.....	20
<b>IV. CONCLUSIONES.....</b>	<b>26</b>
<b>V. BIBLIOGRAFÍA. ....</b>	<b>33</b>

## I. INTRODUCCIÓN.

La Cooperación Sur-Sur (CSS) se originó en la década de 1950. En términos generales, podría definirse como la cooperación a nivel bilateral, multilateral, regional o interregional que es iniciada, organizada y administrada por los países en desarrollo, con la finalidad de promover el desarrollo político, económico, social, cultural y científico. La conferencia de Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre países en Desarrollo, celebrada en Buenos Aires en 1978 (UN, 1978), estableció que la Cooperación Sur-Sur es un tipo de cooperación técnica y económica entre países en desarrollo del sur global. Con el comienzo del siglo XXI, aparece en el panorama internacional una serie de economías emergentes —los países conocidos con el acrónimo de BRICS<sup>1</sup>—convirtiéndose en la columna vertebradora de la ayuda exterior al desarrollo Sur-Sur de la nueva era. La CSS que proporcionan estos países posee sus propias características con respecto a los montos y a los diferentes enfoques de la ayuda, la forma de distribución de forma regional y sectorial, las vías de la ayuda o la propia gestión de la ayuda (Huang, Xu, & Mao, 2019, págs. 2-3). Con la presente investigación se pretende estudiar las particularidades que caracterizan la relación de ayuda al desarrollo que brinda la República Popular China (en adelante China) a los países de la región de América Latina y el Caribe (ALC).

Desde que entrara en vigor la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas (ONU) así como los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) —mucho más exigentes que los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) que le preceden—, el objetivo por excelencia del desarrollo global se ha trasladado de la reducción de la pobreza a la consecución de un desarrollo sostenible. Los ODS enfatizan el interés por la consecución de un equilibrio entre la economía, la sociedad y el medioambiente, fomentando un desarrollo que beneficie a las generaciones presentes sin menoscabar a las futuras. Concretamente, el ODS 17 destaca la importancia de la CSS y la asistencia para el desarrollo<sup>2</sup>. Para estudiar el fenómeno de la CSS, sería preciso que los proveedores de esta asistencia establecieran su definición de cooperación, así como sus métodos o logros

---

<sup>1</sup> Jim O'Neill acuñó el acrónimo BRIC en el informe de Goldman Sachs en 2001 para denominar a las economías florecientes en el siglo XXI de Brasil, Rusia, la India y China, y Sudáfrica que se sumaría posteriormente pasando a conocerse como BRICS.

<sup>2</sup> *Objetivo 17. Revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible.* Establece que para un programa exitoso de desarrollo, se requieren alianzas a nivel global, regional, nacional y local construidas sobre principios y valores, a través de una visión compartida y metas compartidas, que coloquen a las personas y al planeta en el centro <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/globalpartnerships/> (consultado 06/04/2020)

conseguidos, para poder así resumir su experiencia y establecer un sistema de seguimiento como el impuesto por el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), dentro del marco de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE) para la cooperación tradicional —entendida como la asistencia brindada de los países del Norte al Sur Global—. Al revisar la literatura académica sobre el tema, se observa una cuestión, la que los donantes Sur-Sur presentan datos insatisfactorios o estadísticas incompletas y sin seguimiento en el tiempo, por lo tanto, resulta difícil para el investigador realizar un análisis empírico que refleje realmente la escala, la distribución o los efectos de la ayuda. Por esta razón, siguiendo la recomendación que realiza Meibo Huang en su análisis sobre la CSS china, el método de investigación más oportuno es el estudio de caso (Huang, Xu, & Mao, 2019, pág. 3). En lo concerniente a este trabajo académico, se realizará un estudio de caso sobre la CSS sino-latinoamericana en un contexto de crisis hegemónica, con la finalidad de estudiar a fondo conceptos, valores, principios, métodos y efectos de la ayuda china a la región latinoamericana, así como posibles oportunidades y amenazas que esta cooperación presenta en ámbitos como la economía, la sociedad o el medioambiente.

Para llevar a cabo este propósito, el trabajo está sistematizado en diferentes partes. Primero, a modo de aproximación, se realizará un estudio de los principios, valores y características de la CSS de China y el sistema de ayuda exterior que guía su accionar. Segundo, de cara al cumplimiento con la Agenda 2030 y los ODS, se analizará si la CSS posibilita el desarrollo sostenible de la región latinoamericana revisando aquellos acuerdos comerciales, políticos, sociales y ambientales adoptados entre China y los diferentes países de la región. Tercero, se reflexionará sobre las tensiones que pudieran surgir en la comunidad internacional sobre el interés cada vez mayor de China en la región. Cuarto, se realizará una introspección final acompañada de las conclusiones a las que se haya llegado a lo largo del presente trabajo.

## **1. OBJETO DE ESTUDIO.**

### **1.1. Justificación de la investigación.**

Con el presente estudio se pretende hacer un balance de cómo se ha desarrollado la CSS sino-latinoamericana hasta la actualidad. Desde que China se consolidase como la segunda economía del mundo en el año 2000, no ha cesado su búsqueda de socios internacionales con los que cooperar de cara a satisfacer sus altas demandas de insumos de todo tipo en general, y más concretamente, de alimentos y energía. Su finalidad es

fomentar la producción, la urbanización, la construcción de infraestructura y reforzar su posicionamiento de actor emergente en los mercados manufactureros y de capital internacional. Esto despierta interés en cuanto a investigar si China será líder de una nueva globalización reconfigurando el orden hegemónico establecido.

Se busca, a través del estudio de la CSS de China en la región de ALC, conocer cuáles son las características de la misma, si se realiza bajo los estándares tradicionales en materia de cooperación, si sigue las pautas establecidas para la consecución de los ODS marcados en la Agenda 2030 y/o si esta cooperación sería parte de la estrategia china de política exterior para situarse como potencia mundial.

En síntesis, el análisis de este caso se realiza, en principio, por lo interesante de investigar cómo son las relaciones entre China y ALC en materia de cooperación que se consolidarían en su *Libro Blanco de China* publicado en 2008 donde se establecieron los términos de la misma como un vínculo integral de China con la región que deja el poder dominante clásico de Estados Unidos en la región fuera de juego; y por otro lado, por la relevancia que esto conlleva en la desestabilización del orden internacional hasta ahora conocido. Por tanto, el período de análisis que se tendrá en cuenta para la realización del trabajo es el comprendido entre 2008 y 2019.

## 1.2. Objetivos de investigación.

- Abordar las características o particularidades de ese vínculo cooperativo;
- analizar si esta cooperación se traduce en oportunidades de desarrollo sostenible en la región de ALC de acuerdo a los propósitos fijados en la Agenda 2030;
- estudiar, en términos geoestratégicos, los intereses que China tiene en la región para afianzar su posición de potencia emergente en el orden internacional.

## 1.3. Preguntas de investigación.

- ¿Qué peculiaridades presenta la CSS de China en ALC?
- ¿La CSS se realiza generando la posibilidad de un desarrollo sostenible en ALC de acuerdo con la Agenda 2030 y los ODS?
- ¿Podrían verse puestas en entredicho las hegemonías históricas de cooperación en la región debido al avance de China sobre ese territorio?

#### 1.4. Hipótesis de investigación.

La hipótesis que se plantea es corroborar si China utiliza un modelo de cooperación ampliada basada en el comercio y la financiación a través de inversiones y préstamos que se dan sobre relaciones horizontales —no verticales o jerárquicas, como sí lo hace la Cooperación Norte-Sur— bajo nuevas reglas de juego establecidas por China.

#### 1.5. Diseño y metodología.

Se va a llevar a cabo la realización de una investigación académica mediante un estudio de caso. Esta decisión se ha tomado de acuerdo con lo que diversos autores establecen y que consideran que el método de estudio de caso es conveniente para investigaciones que examinen o indaguen acerca de un fenómeno. Afirman, asimismo, que el estudio de caso es idóneo para investigaciones sobre fenómenos en las que se busca responder a cómo y por qué ocurren.

En primer lugar, se realizará una búsqueda de información exhaustiva sobre lo concerniente en el trabajo para comprender todas aquellas circunstancias, situaciones o datos que reflejen información que merezca algún tipo de interés en el trabajo sobre la cooperación que se ha realizado por parte China en ALC desde que se publicara el *Libro Blanco sobre la Política de China hacia ALC* en 2008 para conocer el estado de la cuestión. Esta técnica constituirá la fuente principal de la investigación, dando lugar a la selección específica de temas a tratar, cubriendo de forma flexible los objetivos propuesto a investigar. Asimismo, se utilizarán otras fuentes como material audiovisual, otros documentos disponibles en páginas webs, y prensa que exponga información útil o relevante para el desarrollo del estudio. Para terminar, se complementará la investigación con un análisis documental, donde se pueda profundizar en aspectos históricos y contextuales, a partir de revisión de archivos periodísticos, utilizando fuentes gráficas y otros medios digitales de las principales organizaciones que traten temas de cooperación donde tanto China como ALC.

## II. CONTEXTO Y PAUTAS DE ANÁLISIS.

En las últimas dos décadas, la CSS ha experimentado un progresivo intento por parte de los países periféricos de conseguir establecer nuevas relaciones entre países del



Sur Global basadas en cooperación entre iguales y beneficiándose mutuamente para fortalecerse tanto política como económicamente. No obstante, para conocer el estado de la cuestión hay que remontarse a los orígenes de la CSS que surgiría como un proyecto de construcción de coaliciones para el cambio de las reglas de juego internacionales (Domínguez, 2017, pág. 61) con procedencia afroasiática pero también latinoamericana al igual que sucedió con la cooperación internacional para el desarrollo. El «despertar del Sur» (Domínguez, 2017, pág. 57) tendría su máximo apogeo hace cinco décadas basado en la cooperación económica para la autodeterminación colectiva como se refleja en la Declaración y el Programa de Acción del Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) y la Carta de Derechos y Deberes de los Estados (1974). En la actualidad, lejos quedan ya esos años de apogeo, sin embargo, la reflexión sobre el desarrollo posee una fuerza renovada debido a las nuevas potencias cooperantes del Sur Global.

Contextualmente, se está ante una crisis estructural de la economía mundial — como sucedió en 1970— producto de la globalización neoliberal frente a la que se plantea la Agenda de Desarrollo Sostenible 2030 como intento de reconfigurar el orden internacional que procede de la ayuda al desarrollo. Esto genera una necesidad de revisar en clave histórica la cooperación internacional al desarrollo y la CSS para conocer cuál ha sido el tratamiento que, desde el multilateralismo hegemónico, y en ocasiones bilateral, y desde el CAD se ha realizado. Autores como Rafael Domínguez, Giuseppe Lo Brutto y Javier Sarasky consideran que es necesario repensar críticamente la CSS debido a que la mayoría de los análisis son parte del imperialismo epistemológico de la corriente principal de las teorías de las relaciones internacionales y del desarrollo por dos cuestiones. Los autores establecen que el primer factor es el predominio del enfoque positivista de solución de problemas, faltos de reflexión crítica que caracteriza a la mayor parte de los Estudio del Desarrollo. Y, en segundo lugar, y a consecuencia de lo mencionado, las experiencias de lucha y negociación de los países en vías de desarrollo han sido colocados en marcos interpretativos de la cooperación internacional para el desarrollo, que han considerado la CSS como un accesorio de los aspectos técnicos tradicionales de la cooperación internacional del CAD de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (Dominguez, Lo Brutto, & Surasky, 2019, pág. 9).

Por tanto, en el presente trabajo se va a analizar la CSS china en ALC desde la publicación del *Libro Blanco de la Política de China hacia América Latina y el Caribe* en 2008 desde una visión crítica con el propósito de señalar algunas de sus limitaciones

y retos siguiendo la advertencia que realizan diversos autores como Sanahuja (Sanahuja, 2010, pág. 17) de no caer en una «visión idílica» de la CSS siendo conveniente estudiar desde un enfoque crítico lo qué es y la práctica de este mecanismo.

### **III. COOPERACIÓN SUR-SUR DE CHINA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.**

#### **1. Principios de la Cooperación Sur-Sur y la política exterior de China en América Latina y el Caribe.**

Los principios que guían la política exterior china en el siglo XXI son la coexistencia pacífica, destacando el respeto a la integridad territorial y la soberanía, y la no injerencia en asuntos internos, formulados durante la Guerra Fría; combinados con los que se formularon en la globalización (Sainz, 2017, pág. 266). Complementaria a la coexistencia pacífica, la diplomacia china introduce la consideración de «gran nación» y el planteamiento de «ascenso pacífico», de multipolaridad y de multilateralismo. Para China, el multilateralismo es concebido como la participación de forma activa en la diplomacia multilateral, pero haciendo constar su oposición al unilateralismo-hegemónico propio del mundo global. Podría entenderse como un «multilateralismo a la China» (Sainz, 2017, pág. 258). En su diplomacia también se incluyen los conceptos de «diversidad y armonía», materializados en un modelo de unión sin uniformidad que ha sido generado ante la posible intromisión y críticas que pudieran generarse desde el exterior en temas incluidos en la conocida como agenda global<sup>3</sup>. Asimismo, otro de sus pilares de multilateralismo y que constituye de base para el ejercicio del poder suave — *soft power*— chino es el desarrollo pacífico con el fin de conseguir una sociedad moderadamente acomodada, el establecimiento de un mundo armonioso y una prosperidad compartida sobre una paz duradera. (Sainz, 2017, pág. 266).

A la hora de participar en espacios de cooperación, la implicación china es muy selectiva asociándose a aquellos que le sirvan para el funcionamiento de su

---

<sup>3</sup> La agenda global es resultado de la mundialización y la aparición de nuevos temas como democracia, integración económica, derechos humanos, desarrollo, medioambiente, recursos estratégicos, entre otros. La agenda obliga a los actores globales, concretamente a los Estados, a importar esa agenda y de esa manera actualizar sus modelos tradiciones para estar en concordancia con la participación internacional. La existencia de la misma evidencia el sobrepaso de la política internacional por encima de la doméstica cuestionando la autonomía y la soberanía de los Estados teniendo que ser partícipes de esa compleja red de relaciones internacionales (Sainz, 2017, pág. 266).

multilateralismo que, del mismo modo, es usado como una herramienta de redistribución de poder y como mecanismo para el tratamiento común y organizado de la agenda y, por supuesto, que le sean útiles para fomentar su liderazgo internacional entre el resto de estados posicionándose como el Gran Líder (Sainz, 2017, pág. 267). Es una evidencia que, de esta forma, cada vez más, China se ha convertido en un actor creciente y relevante del contexto de la gobernanza global. China exporta este modelo de desarrollo que quedó clarividente en el Consenso de Pekín donde se estableció la forma en que el país definiría los cinco elementos de su política exterior: el «capitalismo» de Estado; gradualismo en las reformas económicas, un modelo abierto hacia el exterior, hacia el comercio internacional y las inversiones; el autoritarismo político y una gran capacidad de adaptación y flexibilidad ante las circunstancias (Fanjul, 2009, pág. 3).

La CSS podría considerarse como uno de los objetivos principales en las relaciones entre China y los Estados de la región de ALC, asentándose en el dialogo político y en acuerdos comerciales que de igual forma, se sustentan en los principios de solidaridad, complementariedad, equidad, no condicionalidad y respeto de la soberanía (Dominguez, Lo Brutto, & Surasky, 2019, pág. 209). ALC supone una ventana de oportunidades para Pekín, como estrategia para posicionar a China como «país del centro». Se puede situar el interés de China por la región a partir de la década de 1990-1999, en un contexto de clara política de diversificación de sus relaciones internacionales, que tuvo como consecuencia una política de presencia en la región latinoamericana y caribeña con la instauración de diversos mecanismos diplomáticos como diálogos o visitas de los dirigentes chinos entre otras. Las relaciones que se producen entre ALC y China se encajarían en el denominado eje Centro-Periferia o Sur Global, donde se encuentran países agrupados en términos de desarrollo económico. De esta forma, China se presenta como «el gran país en desarrollo» «el gran aliado» y/o «el líder del sur» (Sainz, 2017, pág. 267). Esto hace posible instaurar un esquema alternativo a la tradicional Cooperación Norte-Sur, dentro de este contexto multipolar, que quedaría fuera de los estándares y métricas habituales de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) (Dominguez, Lo Brutto, & Surasky, 2019, pág. 209).

En 2008 se publica el primer *Documento sobre la política china hacia América Latina y el Caribe*, un Libro Blanco de las relaciones entre Pekín y la región. En el texto se hace una ratificación de la coexistencia pacífica y asegura la posición y el rol que el gobierno chino atribuye al área en su política exterior en un contexto de lo que desde

China se ha llamado «globalización equilibrada» (Sainz, 2017, pág. 267), «globalización sin hegemonía» (Amin, 2010, pág. 119) o «globalización sur-sur» (Domínguez, 2017, pág. 58) prometiendo un «trato entre iguales» (Ríos, 2019, pág. 4). Se incluye en el documento la iniciativa del «beneficio recíproco ganancia compartida» sistema *win-win*; la consideración de la excelente situación de ALC como fuente de recursos naturales y como mercado potencial de las manufacturas chinas, bases del desarrollo económico y social para ambas partes; y el principio de una sola China. Todo esos son los fundamentos recogidos en el Libro Blanco sobre la agenda de cooperación sino-latinoamericana que sería actualizado en 2016 reafirmando la disposición de China para la participación activa en la transformación de la región, que generaría no solo oportunidades de desarrollo sino también una alianza para favorecer su proyección política global (Ríos, 2019, pág. 3).

Esta agenda china de la cooperación, que une la praxis de los principios y las estrategias de su política exterior, se erige sobre cinco grandes aspectos fundamentales de la CSS. En primer lugar, se instaura el multilateralismo como contrapeso al hegemonismo de EEUU en la región, no obstante, siempre desde el punto de vista de minimizar los posibles conflictos que surgieran del desarrollo estratégico y el ascenso pacífico que lleva el país. La segunda es la diversificación de sus relaciones internacionales para reducir la dependencia tanto diplomática, como comercial, tecnológica o en materias primas con EEUU, la UE, Japón o otras zonas de Asia y África. De esta forma, lo que busca China es el apoyo político frente a las presiones internacionales que se generen en temas delicados como los derechos humanos, o casos como el Tíbet. Asimismo, favorece y fomenta la CSS en foros multilaterales para materializar alianzas en contra de aquellos países que considera persiguen intereses diferentes a los suyos. La tercera es el reconocimiento diplomático formal de Pekín como detentador de la soberanía china por parte de los países latinoamericanos que mantienen relaciones oficiales con Taiwán. La cuarta es la preservación de las relaciones con los grandes productores de recursos estratégicos –hidrocarburos, alimentos, minerales, etc.— y con los consumidores de productos manufacturados de medio y alto nivel tecnológico. Por último, la quinta es el desarrollo de las relaciones de amistad y de cooperación por encima de las diferencias ideológicas<sup>4</sup>. Podría hablarse entonces de relaciones

---

<sup>4</sup> Texto íntegro del *Documento sobre la política de China hacia América Latina y el Caribe* (2008) [https://politica-china.org/imxd/noticias/doc/1225872371Texto\\_integro\\_del\\_Documento\\_sobre\\_la\\_Politica\\_de\\_China\\_hacia.pdf](https://politica-china.org/imxd/noticias/doc/1225872371Texto_integro_del_Documento_sobre_la_Politica_de_China_hacia.pdf) Consultado el 20/06/2020.

pragmáticas mutuas y desideologizadas con los países de ALC que responderían, en gran medida, a asentar una cultura política basada en la bilateralidad que asegure la primacía de los intereses de largo plazo quedándose al margen de los vaivenes coyunturales (Ríos, 2019, pág. 13).

A la hora de implementar dicha agenda, el proceso de acercamiento diplomático a la región se aceleró a raíz del ingreso de China en la OMC (2001) y debido, según autores como Rafael Domínguez y Lorenzo Maggiorelli, al espacio político dejado por EEUU después del 11S de 2001 en la región (Domínguez, 2018, pág. 8). Los medios que ha utilizado China para ganar confianza en los Estados de ALC han sido variados contando con visitas diplomáticas de sus dirigentes a países latinoamericanos, invirtiendo económicamente de forma activa, firmando asociaciones estratégicas o firmando tratados de libre comercio entre otras (Domínguez, 2018, pág. 9) (Dominguez, Lo Brutto, & Surasky, 2019, pág. 213). Todas estas medidas se han basado en el bilateralismo, promocionando relaciones de este tipo en esferas estratégicas que favorezcan la satisfacción de las necesidades económica y de comercio, al igual que la obtención de recursos y la cooperación tecnológica (Sainz, 2017, págs. 268-269). En este sentido de políticas bilaterales se pueden distinguir Estados prioritarios para Pekín: en primer lugar, en cuanto a interés se refiere, se situarían aquellos que tienen acuerdos de asociación estratégica integral<sup>5</sup>, y en cuanto al resto de países, sobre todo los centroamericanos que reconocen a Taiwán como Estado, el objetivo chino es acabar con las relaciones diplomáticas entre éstos y Taipéi.

**Tabla 1: Lista de países latinoamericanos que mantienen asociaciones estratégicas con China.**

<b>SOCIO</b>	<b>AÑO DE ESTABLECIMIENTO</b>	<b>AÑO Y NOMBRE DE ASOCIACIONES RELACIONADAS</b>
Brasil	1993	Asociación estratégica, 1993; Comisión Sino-

<sup>5</sup> Concediendo el nivel de «asociación estratégica integral», las autoridades chinas buscan dar un paso más allá de las «asociaciones estratégicas» simples, que al ser expuestas desde 1993 con Brasil, ya han quedado obsoletas dentro del discurso hegemónico de la Quinta Generación de líderes chinos y son renovadas, con el propósito de llamar la atención de los gobiernos de los Estados de la región latinoamericana a través de ventajas comerciales, financieras y, como son integrales, conciernen a todos los ámbitos de la postglobalización (Oviedo, 2014, pág. 3).

		Brasileña de Alto Nivel de Concertación y Cooperación (COSBAN), 2004; Asociación estratégica integral, 2012
Venezuela	2001	Asociación estratégica para el desarrollo común, 2001; Asociación estratégica integral, 2014
México	2003	Asociación global, 1997; Asociación estratégica de cooperación, 2003; Asociación estratégica integral, 2013
Argentina	2004	Asociación global de 2001, Asociación estratégica, 2004; Asociación estratégica integral, 2014
Chile	2004	Asociación integral, 2004; Asociación estratégica, 2012.
Perú	2004	Asociación integral, 2004; Asociación estratégica, 2008; Asociación estratégica integral, 2013.
Ecuador	2016	Acuerdo de asociación estratégica, 2016

Fuente: Elaboración propia a partir de Oviedo (2014), y Dominguez, Lo Brutto, & Surasky, (2019)

Además de la forma de acercamiento chino a la región –desde el ámbito de la bilateralidad—; de la forma en que se desarrolla la política de modo progresivo, una vez consolidado las relaciones –y de forma paralela a éstas—; destaca como un instrumento

de política exterior y de su voluntad de ser un actor global, la presencia cada vez más activa de China en el contexto institucional latinoamericano (Sainz, 2017, pág. 269) (Dominguez, Lo Brutto, & Surasky, 2019, pág. 211). También China es observador del Grupo de Río, de la Organización de Estados Americanos (OEA), de la Asociación Latinoamericana de Integración o del Parlamento Latinoamericano, entre otros.

No obstante, la gran novedad diplomática de cooperación es la fundación del Foro China-CELAC (FCC), organismo idóneo para Pekín de cara a implementar su modelo de multilateralismo<sup>6</sup>, que fue catalogado de inmediato como relación estratégica o «asociación de cooperación integral» (Domínguez, 2018, pág. 9) y evidenciaría cómo la CSS sería un objetivo importante para China en su política de ayuda (Dominguez, Lo Brutto, & Surasky, 2019, pág. 212). Esta relación queda programada en la *Declaración de Pekín* de enero 2015 y en ésta se recogen los consensos y principios de la CSS entre China y la CELAC. Desde la publicación del Libro Blanco de 2008, este sería el primer documento en el que figurarían los términos de la cooperación y la declaración y regulación de las políticas de multilateralismo pragmático implementadas desde entonces. El Programa de Cooperación (2015-2019) conocido como «Plan 1+3+6», se sustentaba sobre tres pilares de CSS: el comercio, la inversión y las fianzas y se identificaban seis grandes áreas de colaboración: energía y recursos naturales; infraestructura, agricultura, transporte, innovación científico-tecnológica; y tecnología de la información. Además, en la Declaración se puede identificar el cómo y el para qué de la cooperación multilateral por la que apuestan tanto Pekín como los Estados de ALC. En cuanto al cómo, a través de un multilateralismo como política para responder a los desafíos que se presentan en el sistema y debido a la necesidad de trabajar juntos en los temas de la agenda global. El cómo responde al principio de «responsabilidades comunes pero diferencias» de política exterior china que complementa al de «unión sin uniformidad». Por otro lado, en lo relativo al para qué, se intenta vincular a la agenda global en los organismos internacionales contemplando cuestiones como el desarrollo sostenible, el cambio climático, la gobernanza o la seguridad cibernética (Sainz, 2017,

---

<sup>6</sup> «China propulsará su cooperación en conjunto con América Latina y el Caribe, con el Foro China-CELAC como plataforma principal, atendándose, en la cooperación, al principio de trato de igualdad, el objetivo del beneficio mutuo y ganancia compartida, las formas flexibles y pragmáticas y el espíritu de apertura e inclusión. Al mismo tiempo, afianzará el diálogo y la colaboración con los organismos subregionales concernientes e instituciones financieras multilaterales de la región para formar una red de cooperación en conjunto China-ALC integral y equilibrada» (CELAC, CELAC-China: Plan de Cooperación 2015-2019, 2015)

pág. 270). Sucesivamente, se ha interpretado al Programa de Cooperación China-CELAC (2015-2019) como una *«oportunidad sin precedentes para que América Latina potencie su competitividad industrial y su protección ambiental»* y como *«la mejor y más equilibrada oportunidad para el desarrollo de América Latina en 80 años»* siendo China *«una fuerza motivadora para la industrialización y el desarrollo sostenible en la región»* (Ghallager, 2016, págs. 172-173). Lo expuesto se reafirma sobre todo con el informe de la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre el impacto de China en ALC en el que se afirma que *«el cambio de modelo de desarrollo chino hacia la demanda interna, el aumento de los salarios reales [...] y el emerger de una clase media con alto poder adquisitivo brindan una oportunidad única para los países de América Latina y el Caribe de romper el viejo modelo centro-periferia y aprovechar el mercado chino para exportar productos de mayor valor agregado que promuevan el cambio estructural»* (Duran & Pellandra, 2017, págs. 7-8). En síntesis, el FCC y el nuevo *Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe* (2016) hacen gala del nombre milenario «Imperio del Centro», movimiento por el que China se sitúa en la centralidad geoestratégica y geoeconómica como actor que se abre paso como líder de una nueva globalización (Domínguez, 2017, pág. 59 y 2018, pág. 9).

Todo ello responde a la propia doctrina de política exterior asertiva de «lucha por el éxito» que Xi Jinping reafirmó durante la Conferencia de Trabajo sobre la Diplomacia Periférica de mayo de 2013, considerado como el evento de política exterior de máximo nivel de China donde, además, se anunciaría la creación de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR). En el segundo FCC que se produjo en enero de 2018 en Santiago de Chile el protagonismo se lo llevó la presentación de esta IFR y su alcance en la región así como la aprobación de una *Declaración Especial sobre la IFR* en la que se exponen los principios del futuro nuevo régimen internacional de cooperación bajo el liderazgo de Pekín (Domínguez, 2018, pág. 10). Según el documento de la IFR, los países de la región de ALC son *«importantes mercados emergentes así como principales socios comerciales de China»* que se compromete a *«coordinar las estrategias de desarrollo con los países de esta región, y avanzar en una cooperación pragmática con ellos en todos los campos, expandiendo los intereses comunes basados en las ideas, principios y enfoques de la IFR»* (OLGBRI, 2017, págs. 55-56). No obstante, si se analiza desde una perspectiva regional latinoamericana, China aparece como una opción política diferente, alejada de las relaciones de dependencia con otros polos de poder del Norte Global como EEUU o la



UE, además de como posible centro en el rediseño de equilibrios a nivel mundial. Sin embargo, aunque la relación se presente como un impulso de oportunidades y beneficios mutuos, la relación se percibe con cierta desconfianza y con ojos críticos en la región que se acentúa cuando los términos de los intercambios muestran una asimetría a favor de la potencia emergente en detrimento de los Estados de ALC (Sainz, 2017, pág. 273).

## **2. Desafíos y oportunidades de desarrollo sostenible de la Cooperación Sur-Sur china para América Latina y el Caribe.**

### **Comercio**

Consecuencia directa de los acelerados ritmos de crecimiento de la economía china, de las insuficiencias presentes para abastecer sus demandas de recursos, el patrón de modernización, industrialización y desarrollo en su estructura económica, así como los cambios en su estructura demográfica y sus formas de consumo, China demanda fuentes estables, abundantes y seguras de recursos naturales, materias primas, fuentes de energía y alimentos, elementos todos que responden al porqué del interés exportador de un importante grupo de países de ALC (González, 2013, pág. 358). China es el segundo socio comercial de la región —por detrás de EEUU—, y el tercer mayor emisor de inversiones (Ríos, 2019, pág. 3) (CEPAL, 2018, pág. 14), presenta para la región una oportunidad en aras de mejorar la infraestructura, la capacidad productiva, la formación de cuadros técnicos, incluso del desarrollo de una economía más concienciada con el medio ambiente y que mejore la conectividad y la gobernanza dentro de los Estados de la región, enmarcado todo desde una perspectiva de CSS. No obstante, a pesar de que China posea esta estrategia largoplacista que quedó enunciada en el Libro Blanco de 2008 y, posteriormente actualizado en 2016, bien definida sobre hasta dónde está dispuesta a llegar así como lo que espera de ALC, Latinoamérica no cuenta con una estrategia regional para hacer frente a posibles amenazas que suponga el poder chino aprovechando bien sus beneficios (Ríos, 2019, pág. 5).

Las más estrechas relaciones comerciales de la región con China ofrecen tanto oportunidades como desafíos. Siguiendo con los datos recogidos en el último artículo de la CEPAL publicado en 2018, el comercio entre ALC y China experimenta una fuerte expansión alcanzando el mismo dinamismo que desde la entrada de China en la OMC hasta la crisis financiera mundial en 2008 presentaba. No obstante, la relación comercial muestra algunas carencias que no indican signos de atenuarse. Esto se debe a que el

comercio en la gran mayoría de países es deficitario. Además, el comercio se basa en el intercambio interindustrial, donde la región exporta casi de forma exclusiva recursos naturales e importa productos manufacturados. El comercio entre los Estados de ALC y Pekín, aún teniendo un increíble potencial, no ha colaborado excesivamente en el proceso de diversificación productiva y exportadora que la región necesitaría para alcanzar un desarrollo sostenible de cara a cumplir con las metas propuestas en los ODS así como en la Agenda 2030 (CEPAL, 2018, pág. 95). El desafío que el patrón de comercio muestra es la desindustrialización que se produce en ALC debido a la excesiva concentración en productos básicos y materias primas, dando lugar a la creación de un sesgo contra las manufacturas<sup>7</sup>; debido a que la penetración china afecta a las importaciones de los productos locales en los propios mercados (Durán & Pellandra, 2013, pág. 126); y, por último, debido a la alta concentración de su comercio en un pequeño número de países<sup>8</sup> (González, 2013, pág. 358). Sin embargo, la IFR podría ser en los años venideros una forma de dinamizar el comercio entre Asia, Europa y África y de demanda resultante de productos manufacturados en la región latinoamericana, empero, aún no hay certeza alguna de que pudiera ser así.

Las características que presenta este comercio entre los Estados de ALC y China no muestran síntomas de cambio en el cortoplazo. El carácter industrial del mismo es la consecuencia de la complementariedad entre las dotaciones actuales de factores productivos, sobre todo en el caso de las economías exportadoras de materias primas de Sudamérica. A esto se suma la distancia en términos geográficos que dificulta la posibilidad de un intercambio más activo de bienes intermedios, y las limitaciones tecnológicas que presentan muchos países de la región lo que complejiza el acceso al mercado chino, tanto por la cultura, como por el idioma o los ámbitos legales y regulatorios, entre otros. (CEPAL, 2018, pág. 95)

El primer Plan de Cooperación CELAC-China 2015-2019 (CELAC, CELAC-China: Plan de Cooperación 2015-2019, 2015) ponía énfasis en la expansión del intercambio comercial, planteando llevarlo a los 500.000 millones de dólares en 2025

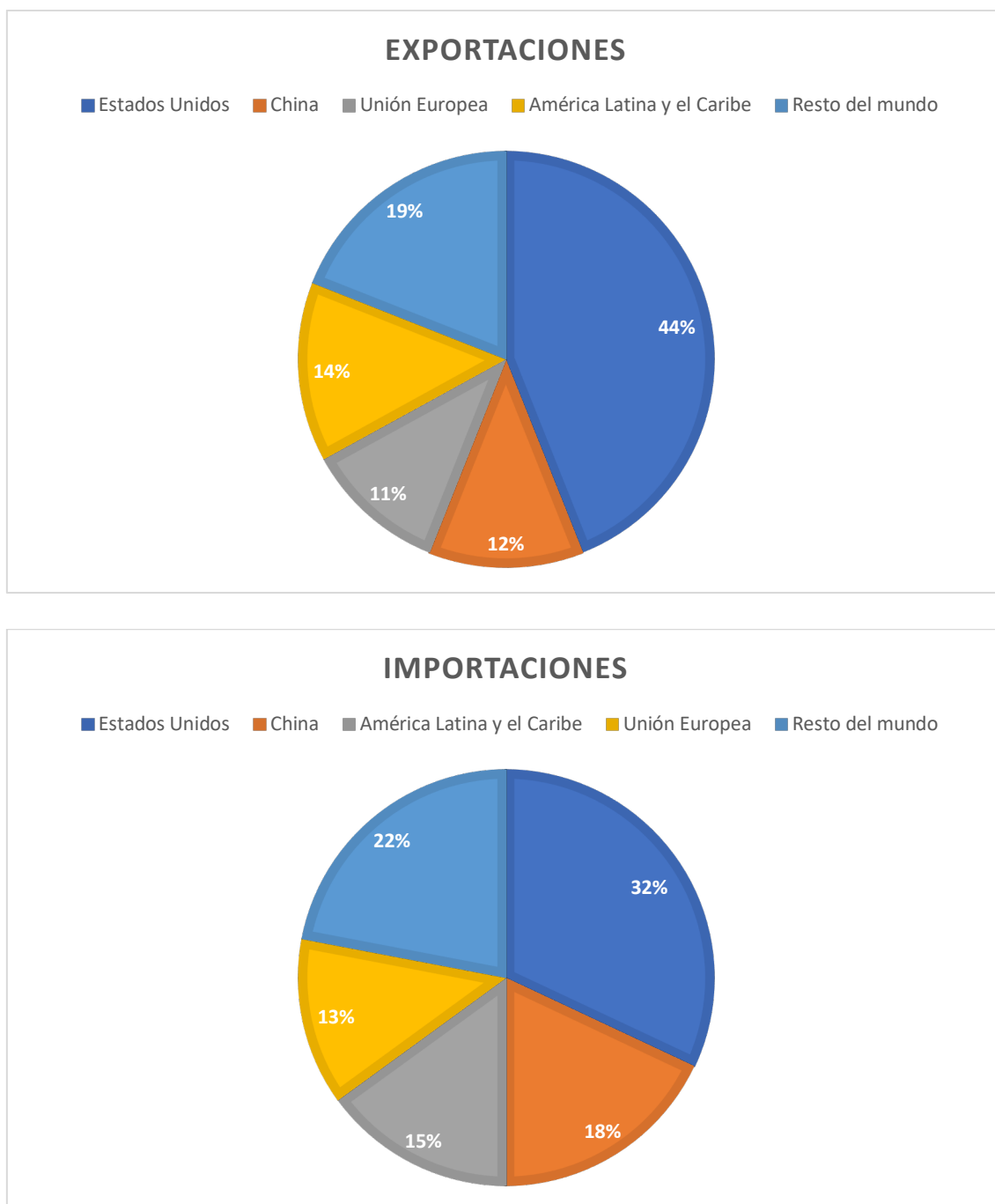
---

<sup>7</sup> Ilustrativo de lo expuesto es que AL es la principal proveedora a China de soya y sus derivados, harina de pescado, trigo, cobre, mineral de hierro, níquel, azúcar, zinc, estaño y cueros, y se sitúa entre sus principales fuentes de hidrocarburos (González, 2013, pág. 363)

<sup>8</sup> Existe una clara concentración de los principales flujos de comercio e IED no financiera en un reducido grupo de países. Los diez socios más importantes son en orden de importancia: Brasil, México, Chile, Argentina, Perú, Venezuela, Panamá, Colombia, Costa Rica y Cuba (González, 2013, pág. 361)

(CEPAL, 2018, pág. 96). No obstante, además de esta inversión, en el II FCC se estableció que habría que desarrollar acciones que gradualmente fueran modificando las dificultades ya expuestas con el fin de incorporar metas cuantificables en materia de diversificación de los envíos regionales a este país comprometiéndose ambas partes a acordar un plazo acotado para redactar una agenda de acciones concretas para tal fin.

**Gráfico 1. América Latina: Distribución del comercio de bienes, 2018**



Fuente: Boletín estadístico del comercio América Latina – Asia Pacífico N°14. (Boletín Observatorio ALADI-CAF-CEPAL, 2019).

## Inversión

En cuanto a la inversión, la inversión extranjera directa (IED) es una gran fuerza impulso de la globalización y un motor importante del crecimiento económico. La IED se presenta no sólo como capaz de aportar gran capital a una economía, sino que también puede asistir a la modernización industrial mediante la transferencia de tecnología y conocimiento, a la vez que también posibilita la creación de empleos (Yue, 2013, pág. 203). Una de las estrategias más relevantes de desarrollo de China son las inversiones directas en el exterior. En ALC la IED ha alcanzado una importancia creciente en la última década. En líneas generales, la IED China en la región se ha dirigido a proyectos y adquisiciones en sectores intensivos en recursos naturales –minería, petróleo y gas—. Una de las causas que se justifica el interés chino por los recursos naturales latinoamericanos se debe a la intensificación de conflictos en oriente Medio y África, donde la extracción de recursos se presenta más dificultosa y arriesgada debido a los enfrentamientos entre gobierno y las guerrillas sobre el control de los recursos (Pintor, 2016, pág. 5). No obstante, En los últimos cinco años, se han concentrado en las telecomunicaciones, la industria automotriz y las energías no convencionales. Sectores que ofrecen oportunidades para las empresas chinas a la vez que desempeñan un papel relevante para el desarrollo sostenible de ALC (CEPAL, 2018, págs. 95-96).

A través de la IED se transfiere tecnología así como nuevos modelos de gestión de negocios que alcancen una mejor competitividad y productividad. A su vez, asiste al desarrollo de infraestructura vial, portuaria, energética y de telecomunicaciones. Sin embargo, los efectos positivos de la IED no son automáticos y no resultan ser tan beneficiosos como en las expectativas. Resulta prioritario hacer una revisión sobre las estrategias de atracción de IED que han adoptado a lo largo de estos años los Estados de ALC con la finalidad de orientar de forma más apropiada la ayuda de cara a la modernización de sus economías y la diversificación de la producción (CEPAL, 2018, pág. 96).

Como ocurría con el comercio, en el primer Plan de Cooperación CELAC-China 2015-2019 se abogó activamente por la expansión de los flujos bilaterales de IED, planteando el objetivo de alcanzar una cuantía de inversiones recíprocas de al menos 250.000 millones de dólares en 2025 (CEPAL, 2018, pág. 97). La CEPAL destaca la dificultad que plantea la cuantificación total existente de IED china en la región como para estimar la brecha respecto a la meta fijada para los próximos cinco años. Asimismo,

la concentración en unos pocos países sudamericanos tampoco ayuda a promover la diversificación de la IED china.

### Infraestructura y energía

Por otro lado, en el ámbito de infraestructura y energía, las energías renovables y limpias han crecido en importancia en los últimos años en ALC, empero, el ritmo de la inversión en el sector se ha moderado desde 2015. Brasil, Argentina, Venezuela y Ecuador son los países que más inversiones han recibido en el rubro energético por lo que hay que señalar que el un sector energético asume un rol importante en la estrategia china de acaparamiento de recursos naturales (Dominguez, Lo Brutto, & Surasky, 2019, pág. 218). La razón es que estos países poseen grandes reservas de minerales y petróleo indispensables como motor de la economía china. ALC es la segunda región con mayores reservas petrolíferas, posee reservas de litio, plata, cobre, estaño y enormes reservas de agua y madera de sus bosques tropicales (Pintor, 2016, pág. 5).

La región latinoamericana posee un enorme potencial para el pleno aprovechamiento de las energías renovables por lo que es necesario que se efectúen inversiones en este campo ya que China posee capacidades suficientes para el desarrollo de proyectos de infraestructura en la región, tanto en la provisión de ingeniería como de financiamiento. Sería oportuno coordinar los intereses de ambas partes con el propósito de implantar soluciones que garanticen beneficios en los dos sentidos bajo una definición de sostenibilidad (CEPAL, 2018, pág. 97).

### Medio ambiente

El medio ambiente se presenta en escena a partir de la ratificación del Acuerdo de París que entró en vigor el 4 de noviembre de 2016, ALC y China se enfrentan al desafío común de transitar hacia una economía baja en carbono. Desgraciadamente, el incremento y aceleración de los flujos comerciales entre China y los Estados de ALC han supuesto un impacto muy negativo en el medio ambiente y en las comunidades locales cercanas a las minas y zonas de explotación, pareciera no haberse integrado en la ecuación de desarrollo la concepción de sostenibilidad del término con unas consecuencias que pueden llegar a ser devastadoras para el futuro si no se toman medidas al respecto (Pintor,

2016, pág. 3). La cooperación entre ambas partes, a través del intercambio de experiencias, el fortalecimiento de capacidades técnicas y la realización de proyectos de inversión específicos, ha de ser un aporte esencial para superar los desafíos y cumplir con los ODS. Existen claras oportunidades de cooperación en materia de transporte eléctrico, energías renovables y establecimiento de precios para el carbono (CEPAL, 2018, pág. 98).

#### Ayuda humanitaria

La ayuda proveniente de China en los Estados de la región latinoamericana se ha ido cediendo de forma gradual y estratégica estableciendo una dinámica de este tipo de políticas en ALC. La asistencia humanitaria de emergencia se ha visto multiplicada, la cuantía de lotes de asistencia humanitaria gratuita ha aumentado, los prestamos preferenciales juegan un rol dominante, la asistencia para proyectos es comprometedora y los ámbitos de agricultura, energía, medicina, construcción y educación es cada vez más próspera (Hongbo, 2017, pág. 309). A través de esta política de ayuda, China ha prestado asistencia a países latinoamericanos que se han visto afectados por desastres naturales como huracanes o terremotos, dando una imagen de país que asume sus responsabilidades ante el ámbito internacional y participa activamente brindando la ayuda que sea necesaria (Dominguez, Lo Brutto, & Surasky, 2019, pág. 221).

Es relevante señalar la importancia de estas dinámicas de ayuda china en ALC en lo relativo a las organizaciones regionales —OEA, Comunidad Andina, Banco de Desarrollo del Caribe, BID, CELAC, etc.— utilizando la CSS como un mecanismo dentro de un proceso determinado que podría ser útil para darle un giro al actual sistema de ayuda (Dominguez, Lo Brutto, & Surasky, 2019, pág. 221). Siguiendo las palabras de Gosovic, este proceso *«requiere comprensión, compromiso y una visión política global para inspirarla y orientarla»* y, *«para cambiar y democratizar el sistema político y económico mundial dominado por el Norte»* (Gosovic, 2016, pág. 740).

### **3. Redefinición del orden internacional en materia de cooperación y ayuda al desarrollo.**

En el Libro Blanco titulado *El desarrollo pacífico de China* (2011), el Gobierno chino afirmaba «Adoptar la vía de un desarrollo pacífico es una opción del pueblo y del Gobierno chino que responde a la refinada tradición de la cultura china»<sup>9</sup>. Este es uno de los numerosos documentos en los que el Gobierno chino manifiesta que usará su *poder blando* siendo consciente de que la moralidad política es de crucial importancia en cuanto a conformar la opinión internacional respecto a China se refiere. Así pues, partiendo del principio de no provocación a EEUU, China, de un tiempo a esta parte, ha ido afianzando alianzas con los Estados latinoamericanos y ocupando los espacios dejados por los estadounidenses (Crivelli, 2019, pág. 62). En definitiva, ALC sería el último puerto donde ha desembarcado la estrategia exterior china, después del Sudeste Asiático y África (Chávez, 2015, pág. 76).

Podría percibirse una disputa por la región que parte de la evidente estrategia de penetración político-económica que China ha llevado a cabo con la intención de posicionarse en aquellos ámbitos en los que EEUU han tenido presencia durante décadas en ALC (Cabrera, 2019, pág. 53). EEUU se habría visto desplazado ante el aumento de la presencia china en esta región (Crivelli, 2019, pág. 57) lo que supondría un reto estratégico para los estadounidenses.

El avance de China y su impacto en las relaciones entre EEUU y Latinoamérica es un debate que plantea la posibilidad del declive de EEUU y la entrada de un nuevo jugador en el orden internacional. La llegada de China se ha interpretado desde dos concepciones. La primera considera la posibilidad de una diplomacia ofensiva que desafiaría el status quo estadounidense, y la segunda razona sobre si se trata de una diplomacia benigna que supondría una ocasión para la socialización de China en las normas internacionales y la creación de alianzas positivas (Chávez, 2015, pág. 76). Para muchos, la creciente participación de China en Latinoamérica responde al pronóstico del «auge y caída de grandes potencias» debido a un nuevo equilibrio de poder marcado por la paulatina expansión económica china y el progresivo debilitamiento de EEUU (Kennedy, 2010, pág. 448).

---

<sup>9</sup> Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China, *El desarrollo pacífico de China*, Beijing, septiembre de 2011 [http://www.gov.cn/english/official/2011-09/06/content\\_1941354.htm](http://www.gov.cn/english/official/2011-09/06/content_1941354.htm).

El ascenso global de China en el nuevo milenio se ha acompañado de nuevas formas de CSS que, sin lugar a duda, manifiestan un camino diferente a las dinámicas neoliberales de décadas anteriores (Crivelli, 2019, pág. 58). La crisis financiera de 2008 supuso en EEUU una disociación entre su poder militar y su poder económico-financiero, sigue ejerciendo el primero de ellos, sin embargo, el segundo está en China. Habida cuenta de la influencia que tiene China entonces en la economía mundial y su cada vez mayor capacidad para proyectar su poder militar, ambas naciones están destinadas a competir por la influencia global. Esto quedaría constatado cuando en agosto de 2011 se reunieron en Pekín el ex vicepresidente de EEUU Joe Biden y el actual presidente chino Xi Jinping —entonces todavía vicepresidente— que manifestaron que la competición entre los EEUU y China sería inevitable (Xuetong, 2013, pág. 13).

Desde principios de 2017, la economía mundial capitalista ha experimentado momentos en los que se ha puesto en entredicho el actual modelo de globalización neoliberal. Esto se debe, por un lado, a las políticas que se han llevado a cabo bajo la presidencia de Donald Trump en EEUU pues presentan un panorama más complejo cada vez que podría dar lugar a reconfigurar el actual modelo de relaciones económicas y políticas globales. Para la región latinoamericana y caribeña, que esto sucediera podría suponer una oportunidad para conseguir mayor autonomía a la hora de insertarse en la economía global. Por otro lado, el proyecto IFR Chino podría considerarse la base de lo que sería una construcción de un nuevo sistema interestatal liderado por Pekín bajo su propuesta de la Nueva Economía Estructural (NEE) (Cabrera, 2019, pág. 56) que parte de un enfoque teórico junto con una serie de recomendaciones prácticas de política económica para aplicar y cooperar con una estrategia efectiva y sustentable de forma que, siguiendo el ejemplo chino, un país de bajos ingresos logre un crecimiento y desarrollo dinámico reforzando aquellos sectores en los que se pose ventajas comparativas latentes (Crivelli, 2019, pág. 58).

Partiendo de que la economía mundial existe en torno a procesos de reconfiguración hegemónica, es importante tener en cuenta la forma en que la región latinoamericana se inserta en dicho contexto (Cabrera, 2019, pág. 56). El estímulo que lleve a una transición hegemónica toma un significado relevante en el que los países emergentes poseen un papel fundamental a la hora de entender este proceso en el que sin lugar a dudas China adquiere un rol esencial.



La discordancia que experimenta hoy en día el capitalismo global refleja que ALC es cada vez más un territorio que se disputa entre los actores que intentan convertirse o mantener su hegemonía global en la actualidad (Cabrera, 2019, pág. 56). Es importante resaltar que ALC es y ha sido, de hace dos décadas a esta parte, una región en continua reconfiguración que no deja a un lado los procesos de un mundo globalizado. En el futuro de la integración latinoamericana, se prevé que China tendrá un papel muy importante. La autora Cabrera (Cabrera, 2019, pág. 56) considera que China tendría la posibilidad de aliarse con los países de la Alianza del Pacífico (AP), que, aún siguiendo los intereses estipulados en el Consenso de Washington, se han visto perdidos después de la decisión del presidente Donald Trump en enero de 2018 de dejar de formar parte del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica. Además, la CELAC es el canal de comunicación usando por el Gobierno chino en su motivación por implementar el modelo de CSS ampliada para profundizar en la cooperación económica, la solidaridad y la complementariedad en beneficio mutuo como se estableció en los anteriores apartados.

Todo esto no hace más que evidenciar que se ha puesto en juego el papel de cada país latinoamericano en el ajedrez del sistema internacional para consolidar modelos de integración<sup>10</sup> diferentes que han generado la posibilidad de aumentar su liderazgo regional. Asimismo, este escenario se produce al mismo tiempo que, como ya se ha dicho, el acercamiento de China es cada vez mayor en ALC y el debilitamiento de las relaciones entre EEUU y varios países de ALC crece. No obstante, también podría tenerse en cuenta lo que Gallagher (2016) ha llamado *China Triangle*, que supondría una estructura triangular donde en los vértices se situarían China y EEUU, y ALC tendrían relaciones políticas y comerciales con ambos interactuando a la misma vez sin tener que escoger entre uno u otro, pues si bien China ha alcanzado gran protagonismo en ALC, la región sigue aún muy ligada a los EEUU —principalmente por los tratados comerciales firmados a raíz del Consenso de Washington—. EEUU es la potencia hegemónica preeminente y China no podría en el corto plazo ganar la competición por el liderazgo global debido a la brecha en términos de poder entre ambos países. Es por ello que para hacerse con más aliados, China se posiciona ofreciendo al mundo un liderazgo más favorable asumiendo

---

<sup>10</sup> Como modelo de integración se toma la definición de Álvarez en la que establece que la integración es una concepción estricta y se concibe como un proceso gradual de acercamiento multidimensional e interdependencia económica entre países con proyectos nacionales compatibles de desarrollo, para alcanzar objetivos comunes, en condiciones de ventajas mutuas, mediante la concertación y la convergencia paulatina, sobre base de principios solidarios de cooperación (Álvarez, 2012, pág. 180).

mayores responsabilidades globales, proporcionando a sus aliados todo tipo de bienes públicos y ofreciendo protección en términos y de seguridad, y ayuda económica basada en la CSS (Xuetong, 2013, pág. 17).

El trabajo parte de la mirada hacia Latinoamérica como región, con el fin de reafirmar su posición en un mundo globalizado, dentro de un sistema económico capitalista en el que los mercados de carácter global destacan las relaciones políticas y económicas internacionales. Es cierto que las alternativas de cambio y desarrollo social siempre se dan en el contexto pragmático y real del capitalismo, no obstante, los Estados de ALC se han aproximado a objetivos novedosos y estrategias caracterizadas por el diálogo político, acuerdos comerciales y búsqueda de financiamiento más allá de EEUU (Cabrera, 2019, pág. 58). En los últimos 20 años, Latinoamérica deja a un lado la noción «no hay alternativa» del modelo neoliberal y reconfigura la forma en que conciben sus intereses de seguridad, democracia o economía (Chávez, 2015, pág. 75). Sin embargo, a pesar de que se hayan buscado formas alternas, los Estados de ALC no han logrado dejar de estar sujetos a hegemonías externas.

En este panorama, como señala Domínguez (Domínguez, 2018, pág. 60), China está a un paso de finalizar el diseño de un nuevo régimen de CSS como parte de la estrategia de nuevo orden internacional que fomenta. El ascenso de China como potencia y polo de influencia económica presenta un riesgo y un desafío al sistema hegemónico internacional actual, lo que conlleva a una modificación en la organización geopolítica del régimen internacional de ayuda y cooperación (Domínguez, 2018, pág. 38). Es por esto que el posicionamiento de China en ALC ha tensado y hasta desafiado la hegemonía de EEUU en esta región, ya que es considerada por los estadounidenses como una zona de influencia «natural» (Crivelli, 2019, pág. 60). De esta forma, China amplía su liderazgo a través del salto en términos de potencia y credibilidad estratégica internacional frente a la indudable pérdida de peso económico y autoridad política de EEUU. A través de esta CSS, China prioriza las relaciones con el sur global promocionando asociaciones estratégicas, vínculos económicos y alianzas dentro de las instituciones internacionales (Cabrera, 2019, pág. 59).

La hipótesis de trabajado que se planteaba establecía que China estaría elaborando un modelo de cooperación alternativo al hegemónico con el fin de, estableciendo alianzas con otros Estados, posicionarse por encima de EEUU en una estrategia de ascenso

pacífico en el orden internacional. Es por esta razón que los Estados de ALC se vuelven clave para los fines expansionistas de China.

En la geopolítica mundial el ascenso chino es el producto de una estrategia de más de cuarenta años que manifiesta el deseo de alcanzar un cambio en el sistema internacional (Cabrera, 2019, pág. 57). A diferencia de la forma de posicionamiento histórico de EEUU en la región de forma unipolar y basado en las disposiciones establecidas en el Consenso de Washington, los líderes chinos se han acercado a ALC a partir de la multipolaridad (Crivelli, 2019, pág. 65). A modo de enlace con lo relatado anteriormente en el trabajo, las relaciones entre China y ALC estarían, por tanto, enmarcadas: a) en el proyecto global asiático de la IFR; b) en el Libro Blanco sobre ALC de 2008, donde se definen los objetivos chinos en la región en el contexto de la globalización; c) en los cinco principios de coexistencia pacífica; d) en el reconocimiento de una sola China; e) en el Foro China-CELAC de 2015 y su Plan de Cooperación 2015-2019; f) en el segundo Libro Blanco publicado en 2016; y, por último, f) en el principio *win-win* o de beneficio mutuo. Por estas razones es más que evidente la importancia que ALC adquiere en el mundo en desarrollo y como territorio estratégico en la arena de juego del nuevo poder a nivel global.

Siguiendo con la hipótesis de cómo el ascenso chino podría alterar el orden internacional hegemónico que no termina de colapsar, podría citarse la idea de Giovanni Arrighi (2007) que considera que *«La mayoría de las características del regreso de China a una economía de mercado son más acordes con esa concepción del desarrollo basado en el mercado que con la concepción marxiana del desarrollo capitalista, según la cual el gobierno desempeña el papel de comité que gestiona los asuntos comunes de la burguesía y como tal facilita la separación entre los productores directos y los medios de producción así como la tendencia de los acumuladores capitalistas a descargar las presiones competitivas sobre los trabajadores»*. Lo que se quiere expresar con esa idea es que a pesar de que China haya solicitado la ayuda de los capitalistas extranjeros a la hora de consolidar su rol en las dinámicas de la economía mundial, se ha conservado la capacidad de realizar estas acciones siendo hoy el principal acreedor de los EEUU. Además, como no aceptó los dictámenes impuestos por el Consenso de Washington, ha tenido capacidad de evitar las dinámicas neoliberales, desarrollar un sistema de CSS que lidera e impulsar su prototipo propio de globalización a partir de que entrara en la OMC

en 2001. La unión de todas estas piezas junto con el empuje de la IFR, ha potenciado el establecimiento de un sistema de comercio multilateral que se apoya en el interés de reconfigurar la gobernanza global.

Algunos organismos que dictarán las nuevas reglas de juego son el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB), el Nuevo Banco de Desarrollo (NDB) en el marco de los BRICS, la Agencia Estatal de Cooperación Internacional para el Desarrollo de China, y el Fondo de la Nueva Ruta de la Seda (Cabrera, 2019, pág. 59). Podría considerarse como la base de un mundo posoccidental (Stuenkel, 2016) donde China ha elaborado un esquema alternativo al tradicional de CNS en un contexto multipolarizado, que incluso sobrepasa la métrica de la AOD establecida por el CAD, al incluir también el comercio y la inversión (Crivelli, 2019, pág. 59).

#### **IV. CONCLUSIONES.**

La CSS que se originaría en los cincuenta y que podría definirse desde una concepción amplia como la cooperación ya sea a nivel bilateral, multilateral, regional o interregional, que es administrada por los países del sur global con el objetivo de fomentar el desarrollo político, económico, social, cultural y científico tiene cada vez más peso en las dinámicas de ayuda exterior entre Estados en el sistema internacional. La CSS que promueven estos países presenta sus propias características diferenciándose de la tradicional CNS dirigida por el CAD en el marco de la OCDE en cuanto a las cantidades de ayuda prestada, los enfoques de la misma o la propia forma de distribuir y gestionar dicha ayuda. Por el interés que despertaban estas particularidades de la CSS se pretendió estudiar con esta investigación la ayuda al desarrollo que donaba China —como principal donante de la CSS— a los Estados de ALC.

Para llevar a cabo la investigación, dado la complejidad que suponía realizar un análisis empírico por la publicación insatisfactoria o incompleta que presentan los donantes del sur, se escogió, en lo concerniente a este trabajo académico, la técnica de estudio de caso siguiendo la recomendación que Meibo Huang sugiere en su análisis acerca de la CSS china. Por tanto, lo que se ha hecho ha sido un análisis de caso que trata la CSS China en los Estados de ALC en un contexto internacional de crisis hegemónica

ante la retirada de EEUU de la región y el avance de China en la misma, con la finalidad de examinar a fondo tanto conceptos, como valores, principios, métodos y efectos de la ayuda china en la región latinoamericana, así como el análisis de si esta prestación genera oportunidades y amenazas en la economía, la sociedad o el medioambiente en ALC.

La elección de China está determinada por su incesante búsqueda de socios en el panorama internacional con los que, a través de políticas de cooperación, satisfacer sus altas demandas de productos básicos. La CSS es parte esencial de la identidad de Pekín debido a las contribuciones fundamentales a la misma comenzando por los cinco principios de la coexistencia pacífica. ALC sería el último territorio donde ha arribado su estrategia de expansión exterior después del Sudeste Asiático y África en su intento por convertirse en líder de una nueva globalización posoccidental reconfigurando el orden hegemónico establecido hasta ahora. Ha resultado de gran atracción investigar, por un lado, cómo es esta relación sino-latinoamericana en materia de cooperación consolidada a raíz del Libro Blanco publicado en 2008 donde se sientan las bases de esta ayuda al desarrollo; y por otro, cómo a medida que se asienta esta relación se pone aún más en entredicho la estabilidad del orden internacional que se conoce hoy día.

Los objetivos de investigación que se fijaron para llevar a cabo la investigación fueron el estudio de las características del vínculo de cooperación China-ALC; las oportunidades y amenazas que genera esta relación cooperativa de acuerdo al cumplimiento de los ODS fijados en la Agenda 2030; y cuáles eran los intereses que despertaba la región en China para mover ficha en el tablero internacional. Además, la hipótesis que se pretendía corroborar establecía si China a través de un modelo alterno de cooperación implantado en Estados como los de ALC buscaba afianzarse como potencia desafiando la hegemonía internacional imperante.

Acto seguido a plantear la investigación y antes de comenzar con ella, para conocer el estado de la cuestión se hizo una mirada retrospectiva hacia los orígenes de la CSS para comprender cómo a través de este tipo de cooperación, los países periféricos han logrado generar nuevas relaciones entre los países del sur global que descansan sobre la base de la cooperación entre iguales y el beneficio mutuo con el fin de fortalecerse tanto política como económicamente. Una vez estudiado el contexto, el trabajo se dividió en tres apartados en los que primero, se realizó un estudio de los principios, valores y características de CSS de China; en segundo lugar, se revisaron acuerdos comerciales,

políticos, sociales y ambientales para comprobar si la relación cooperativa se compromete con la Agenda 2030 y los ODS; y por último, se analizó el desafío que supone el interés cada vez mayor de China en la región en la comunidad internacional.

En cuanto a los principios de la CSS y la política exterior de China en ALC, China aboga por los cinco principios de coexistencia pacífica: respeto a la soberanía e integridad territorial de cada país, no agresión, no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, igualdad en las relaciones, y beneficio mutuo. Además, introduce de la consideración de «gran nación» y el planteamiento de «ascenso pacífico», y un «multilateralismo a la China». Asimismo, los cinco elementos de su política exterior son: el «capitalismo» de Estado; gradualismo en las reformas económicas, un modelo abierto hacia el exterior, hacia el comercio internacional y las inversiones; el autoritarismo político y una gran capacidad de adaptación y flexibilidad ante las circunstancias

Los espacios de cooperación donde china se implica son aquellos que le sean útiles para la puesta en marcha de su multilateralismo usado como una herramienta de distribución de poder, así como un mecanismo para la gestión común y organizada de la agenda, y en aquellos que fomenten su liderazgo internacional. La CSS es clave en las relaciones entre China y los Estados de la región de ALC basadas en los principios de solidaridad, complementariedad, equidad, no condicionalidad y respeto de la soberanía. El rol chino —como nuevo actor en la región— es relevante y decisivo, debido a que dependiendo del tipo de vínculos que se establecen entre Pekín y los gobiernos de los diferentes países que conforman la región coadyuvan a profundizar las diferencias en términos económicos, sociales y de desarrollo. China se presenta como «el gran país en desarrollo» «el gran aliado» y/o «el líder del sur» (Sainz, 2017, pág. 267).

Las relaciones sino-latinoamericanas se caracterizan por su complejidad y asimetría. La complejidad se debe a la diversidad de las relaciones con cada uno de los doce Estados de América del Sur, trece del Caribe y siete de Centroamérica más China. La asimetría viene devenida tanto por los términos en los que se producen los intercambios económicos como en las potencialidades política que rentabiliza China. Los fundamentos sobre la agenda de cooperación sino-latinoamericana quedaron manifiestos con la publicación en 2008 de un Libro Blanco sobre la política china hacia América Latina y el Caribe que sería actualizado en 2016. En esta agenda que une praxis de principios con estrategia de política exterior se introduce el multilateralismo como

contrapeso al hegemonismo de EEUU, diversificación de las relaciones internacionales para reducir la dependencia con otras potencias, reconocimiento diplomático de una sola China, preservación de las relaciones con los grandes productores de recursos y, desarrollo de las relaciones de amistad y de cooperación por encima de cualquier diferencia ideológica. De esta forma, China ha ido ganándose la confianza en los Estados de ALC a través de visitas diplomáticas de sus dirigentes a países de la región, invirtiendo activamente en la economía, firmando asociaciones estratégicas y asociaciones estratégicas integrales o tratados de libre comercio.

La fundación del FCC fue una gran novedad diplomática de cooperación que fortaleció las relaciones sino-latinoamericanas pues supone un organismo idóneo para llevar a cabo la implementación del modelo chino de multilateralismo. En el primer Foro —*Declaración de Pekín*, enero 2015— se establecieron los consensos y principios de la CSS entre China y la CELAC que se erigen sobre tres pilares de CSS: comercio, inversión y fianzas, y se asientan seis áreas de colaboración entre las que se encuentra: energía y recursos naturales; infraestructura, agricultura, transporte, innovación científico-tecnológica; y tecnología de la información. Se han interpretado estos programas de cooperación China-CELAC como «*una oportunidad sin precedentes para que América Latina potencia su competitividad industrial y su protección ambiental*». El segundo FCC se produjo en Santiago de Chile en 2018 y estuvo orientada a la presentación de la IFR, su alcance en la región así como la aprobación de una declaración especial sobre ésta en la que se relataban los principios del nuevo régimen internacional de cooperación bajo el liderazgo de China.

Es importante resaltar que a pesar de que China posee una estrategia a largo plazo enunciada en el Libro Blanco de 2008 sobre hasta dónde llegará y lo que espera de ALC, Latinoamérica no cuenta con una estrategia regional fuerte que haga frente a posibles amenazas del poder chino aprovechando bien sus beneficios. Los países de la región se cuestionan sobre la agresividad del «capitalismo» chino, así como se muestran preocupados ante las políticas comunitarias de doble rasero o las posibilidades de recreación de políticas «neo». El papel de China —como nuevo actor en la región— es relevante y decisivo, ya que en función del tipo de vínculos que se establecen entre Pekín y los gobiernos de los países de la región se contribuye a ahondar las diferencias en

términos económicos, sociales y de desarrollo, que tienen lugar desde hace décadas en ALC.

China se ha posicionado como el segundo socio comercial de la región —sólo superado por EEUU—, y el tercer mayor emisor de inversiones, presenta la oportunidad de mejorar infraestructura, capacidad productiva, formación de cuadros técnicos, incluso desarrollar una economía más concienciada con el medioambiente y que mejore la conectividad y gobernanza dentro de los propios Estados de la región, todo enmarcado desde una perspectiva de CSS. Sin embargo, la relación también muestra carencias debido a que el comercio en la mayoría de países es deficitario, la región exporta casi de forma exclusiva recursos naturales e importa productos manufacturados. Esto tiene como consecuencia que no se fomente el proceso de diversificación productiva y exportadora que la región necesitaría para alcanzar un desarrollo sostenible con el objetivo de cumplir con las metas fijadas en los ODS y la Agenda 2030. Aunque habrá que esperar años para conocer si así ha sido, la IFR se presenta como una forma de dinamizar el comercio entre Asia, Europa y África y de demanda resultante de productos manufacturados en la región latinoamericana.

En cuanto a la inversión, la IED es la que impulsa la globalización y la que supone un motor importante de crecimiento económico ya que asiste a la modernización industrial mediante la transferencia de tecnología y conocimiento y, además, suscitará la posibilidad de generar nuevos puestos de trabajo. La IED china en la región ha estado focalizada en proyectos y adquisiciones en sectores intensivos de recursos naturales como la minería, el petróleo y el gas. A pesar de que en los últimos cinco años se ha apostado por energías no convencionales que desempeñan un papel relevante para el desarrollo sostenible de ALC, es necesario revisar las estrategias de atracción de IED que han llevado a acabo los Estados de ALC pues es importante orientar de forma más apropiada la ayuda de cara a la modernización de sus economías y la diversificación productiva. Es evidente que la región latinoamericana posee un potencial enorme para el pleno aprovechamiento de energías renovables por lo que es primordial que se realicen inversiones en este ámbito ya que China cuenta con las capacidades suficientes para la puesta en marcha de proyectos de infraestructura en la región. Por tanto, al desafío común que se enfrentan tanto los Estados de ALC como China es el de transitar hacia una economía baja en carbono para reducir el impacto tan negativo que ha supuesto el



incremento y la aceleración de los flujos comerciales entre China y los Estados latinoamericanos. Existe una evidente oportunidad de cooperación en materia de transporte eléctrico, energías renovables y establecimiento de precios para el carbono.

Por último, lo que se percibe es una disputa por la región latinoamericana y caribeña que parte de la estrategia de penetración político-económica que China lleva a cabo con el objetivo de ocupar aquellos ámbitos en los que los EEUU han tenido presencia durante décadas en ALC. De un tiempo a esta parte, China ha ido aliándose con los Estados latinoamericanos y abriéndose paso en los espacios dejados por los estadounidenses.

Lo que ha desarrollado China en el nuevo milenio ha sido un ascenso global acompañado de nuevas formas de CSS que, sin duda, presentan un camino diferente a las dinámicas neoliberales que han caracterizado décadas anteriores. Por ello, de cara a corroborar la hipótesis que se planteaba, se sigue el argumento del autor Domínguez en el que, asimismo, afirma que China está a un paso de finalizar el diseño de su nuevo régimen de CSS que formaría parte de su estrategia de alterar el orden internacional establecido hasta ahora. A través de este modelo de CSS, China asciende como potencia y como polo de influencia económica presentando un desafío para el sistema hegemónico internacional actual, lo que provoca la necesidad de una modificación en la organización geopolítica del régimen internacional de ayuda y cooperación. Además, la estrategia china gana peso ya que la región ha sido considerada por los estadounidenses como una zona de influencia «natural» por lo que el posicionamiento de China en ALC tensa y desafía la hegemonía de EEUU. A través de la CSS, China da prioridad a las relaciones con el sur global promoviendo asociaciones estratégicas, vínculos económicos y alianzas dentro de las instituciones internacionales. Es por ello que China, de esta forma, amplía su liderazgo a través de un salto en términos de potencia y credibilidad estratégica internacional frente a la pérdida de peso económico y autoridad política de EEUU.

Por tanto, y a modo de conclusión, es importante destacar que, ante el repliegue proteccionista y nacionalista de EEUU, la globalización ha adquirido «características chinas» ya que China no sólo se ha visto beneficiada de la globalización económica, sino que también ha contribuido a ella y podría ser el líder de la nueva fase de globalización ocupando el espacio que deja vacío EEUU. En ALC, China continuará afianzando su papel político clave, consolidando el diálogo político, como máximo exponente de la

CSS, institucionalizado a través del FCC 2015 y su Plan de Cooperación 2015-2019 y con la reciente IFR ahondando junto con los países latinoamericanos y caribeños en la CSS para así, consolidar un sistema de comercio multilateral e impulsar la reforma de la gobernanza global.

El Río Grande será uno de los tableros de juego decisivos entre el creciente antagonismo geoestratégico entre EEUU y China, en lo que concierne a que la región de ALC hace de pivote entre un Atlántico que se desinfla cada vez más y un Pacífico que provocará la mayoría de preocupaciones, disputas, esfuerzos y oportunidades de futuro.

## V. BIBLIOGRAFÍA.

- Amin, S. (2010). *Escritos para la transición*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia y Oxfam.
- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith en Pekín: orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid: Akal.
- Boletín Observatorio ALADI-CAF-CEPAL. (2019). *Boletín estadístico del comercio América Latina - Asia Pacífico*. Observatorio ALADI-CAF-CEPAL.
- Borges, F., & Nagual, F. (2019). Banco de los BRICS: institucionalidad y protagonismo de China. En E. Dussel, *América Latina y el Caribe-China. Economía, comercio e inversión 2019* (págs. 17-37). Ciudad de México: Red ALC-China, UDUAL y UNAM/Cechimex.
- Cabrera, A. C. (2019). América Latina en el marco de la reconfiguración hegemónica mundial: el avance estratégico de China en la región en el siglo XXI. *Estudos internacionais*, 51-62.
- CELAC. (2015). *CELAC-China: Plan de Cooperación 2015-2019*. Pekín: CELAC.
- CELAC. (2018). *Plan de Acción Conjunto de Cooperación en Áreas Prioritarias CELAC-China (2019-2021)*. Santiago de Chile: CELAC.
- CEPAL. (2018). *Explorando nuevos espacios de cooperación entre América Latina y el Caribe y China*. Santiago: Naciones Unidas.
- Chávez, N. (2015). América Latina, República Popular China y Estados Unidos: Relaciones continentales estratégicas. En A. Bonilla, & P. Milet, *China en América Latina y el Caribe* (págs. 75-106). San José: FLACSO .
- Crivelli, E. (2019). Las relaciones entre China y América Latina en la segunda década del siglo XXI. *Cuadernos del Centro de Estudios Latinoamericanos*, 56-73.
- Dominguez, R. (2015). *El tamaño importa: la financiación reembolsable en la Cooperación Sur-Sur de China, India, Venezuela y Brasil*. Santander: Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica - Universidad de Cantabria.
- Domínguez, R. (2017). En los pliegues de la historia: Cooperación Sur-Sur y procesos de integración en América Latina y el Caribe. *Estudos internacionais* , IV(2), 57-78.
- Domínguez, R. (2017). En los pliegues de la historia: Cooperación Sur-Sur y procesos de integración en América Latina y el Caribe. *Estudos Internacionais: Revista Relações Internacionais*, 2(4), 57-77.
- Domínguez, R. (2018). La Princesa y el Dragón: Cooperación China en América Latina y más allá. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo* , 3-27.
- Dominguez, R., Lo Brutto, G., & Surasky, J. (2019). *La constelación del Sur: Lecturas histórico-críticas de la cooperación Sur-Sur*. Mexico: Red Iberoamericana académica de cooperación internacional .

- Durán, J., & Pellandra, A. (2013). El efecto de la emergencia de China sobre la producción y el comercio en América Latina y el Caribe. En E. Dussel, *América Latina y El Caribe - China. Economía, Comercio e Inversiones* (págs. 105-127). Ciudad de México: Red ALC-China, UDUAL y UNAM/Cechimex.
- Duran, J. E., & Pellandra, A. (2017). *La irrupción de China y su impacto sobre la estructura productiva y comercial en América Latina y el Cadribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL.
- Dussel, E. (2014). *La inversión extranjera directa de China en América Latina: 10 estudios de caso*. México: Red ALC-China, UDUAL y UNAM/Cechimex.
- Dussel, E. (2015). Comercio y relaciones estratégicas entre América Latina y el Caribe y la República popular China. En A. Bonilla, & P. Milet, *China en América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos subregionales* (págs. 23-50). San José: FLACSO.
- Dussel, E. (2020). China's Recent Engagement in Latin America and the Caribbean: Current Conditions and Challenges. *Chinacenter.net*, XIX(1), 1-11.
- Fanjul, E. (2009). El Consenso de Pekín ¿un nuevo modelo para los países en desarrollo? *ARI*(122).
- Ghallager, K. (2016). *The China Triangle. Latin America's China Boom and the Fate of Washington Consensus*. New York: Oxford University Press.
- González, J. M. (2013). China y América Latina y el Caribe en el nuevo milenio. Logros, retos, perspectivas y limitaciones de su patrón de especialización económico-comercial. En E. Dussel, *América Latina y el Caribe - China. Economía, Comercio e Inversión* (págs. 357-386). Ciudad de México: Red ALC-China, UDUAL y UNAM/Cechimex.
- Gosovic, B. (2016). The resurgence of South-South Cooperation . *Third World Quarterly* , 733-743.
- Gutiérrez, R. (2017). La cooperación desigual. Un enfoque normativo para evaluar las relaciones China-América Latina y el Caribe. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*.
- Hongbo, S. (2017). China's aid to Latinoamerican and the Caribbean Region. En H. Zhou, *China's Foreing Aid. 60 Year in Retrospect* (págs. 281-324). Singapore: Springer.
- Huang, M., Xu, X., & Mao, X. (2019). *South-South Cooperation and Chinese Foreing Aid*. Singapore: Springer ebooks.
- Kennedy, P. (2010). *The rise and fall of the great power*. Great Britain : Unwin Hyman.
- Maggiorelli, L. (2019). Ayuda china y otros flujos oficiales hacia Amárica Latina y el Caribe. *Papel Político*, 24(2), 1-20.
- OLGBRI. (2017). *Building the Belt and Road: concept, practice and China's contribution*. Beijin: Foreing Language Press, Office of the Leading Group for the Belt and Road Initiative.

- O'Neill, J. (2001). *Building Better Global Economic BRICs* . Goldman Sachs.
- Oviedo, E. D. (2014). Las relaciones entre China y América Latina: una visión contextualizadora. *Observatorio de la Política China*, 1-22.
- Pintor, H. (2016). Geopolítica del desarrollo: La cooperación china en América Latina. *Revista intellector*, XII(24), 1-15.
- Ramón-Berjano, C. (2019). Globalización con "características chinas". El creciente rol de China en América Latina y el Caribe y sus principales desafíos. *Pensamiento Propio*.
- Ríos, X. (2018). La China de Xi Jinping. *Anuario CEIPAZ 2018-2019*, 143-158.
- Ríos, X. (2019). El estado de las relaciones China-América Latina. *Documentos de Trabajo*(1), 1-34.
- Ríos, X. (2019). *La globalización china: la Franja y la Ruta* . Madrid: Editorial popular.
- Sainz, N. (2014). Las relaciones China-América Latina en un mundo globalizado: luces y sombras en la construcción de la agenda de cooperación . En R. Netzahualcoyotzi, *Política internacional de China* (págs. 161-175). México: Plaza y Valdes Editores.
- Sainz, N. (2017). Bilateralismo versus multilateralismo. Las relaciones China, Unión Europea (UE) y América Latina y el Caribe (ALC), discurso, política y praxis internacional. En J. I. Martínez, *América Latina y el Caribe y China. Relaciones políticas e internacionales 2017* (págs. 257-277). Ciudad de México: Red ALC-China, UDUAL y UNAM/Cechimex.
- Sanahuja, J. A. (2010). Regional leaderships and post-liberal regionalism: South-South Cooperation in Latin America and the Caribbean. *Poverty in Focus*(20), 17-19.
- Sanahuja, J. A. (2015). De los Objetivos del Milenio al desarrollo sostenible: Naciones Unidas y las metas globales post-2015. *Anuario CEIPAZ 2014-2015*, 49-83.
- Sanahuja, J. A. (2016). La agenda 2030 de desarrollo sostenible: de la cooperación Norte-Sur al imperativo universalista del desarrollo global. *Gaceta sindical: reflexión y debate*(26), 205-221.
- Sotillo, J. A. (2013). La cooperación Sur-Sur como motor de cambio en la vida internacional. En B. Ayllón, & T. Ojeda, *La Cooperación Sur-Sur y triangular en América Latina. Políticas afirmativas y prácticas transformadoras* (págs. 9-17). Madrid: Los libros de la Catarata.
- UN. (1978). Buenos Aires Plan of Action for Promoting and Implementing Technical Cooperation among Developing Countries 1978. Washington DC: United Nations.
- Xuetong, Y. (2013). La competición entre China y EEUU por el liderazgo mundial. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*(28).
- Xuetong, Y. (2013). La competición entre China y Estados Unidos por el liderazgo mundial. *Documentos CIDOB Asia*, 13-17.

Yue, L. (2013). Inversión extranjera directa de China en América Latina. En E. Dussel, *América Latina y el Caribe-China. Economía, Comercio e Inversión* (págs. 203-223). Ciudad de México: Red ALC-China, UDUAL y UNAM/Cechimex.